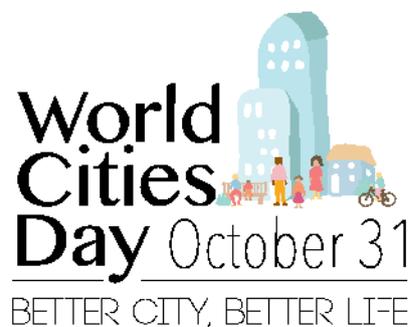


Construyendo ciudades sostenibles y resilientes



RESUMEN

El 31 de octubre se celebra el Día Mundial de las Ciudades, cuyo objetivo es promover el interés global hacia el desarrollo urbano sostenible, impulsar la cooperación entre países y ciudades para encontrar oportunidades y abordar los desafíos que plantea la urbanización.

El Día Mundial de las Ciudades contribuye al despliegue de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y la Nueva Agenda Urbana lo reconoce como una plataforma de difusión prioritaria.

CONSTRUYENDO CIUDADES SOSTENIBLES Y RESILIENTES

El tema general del Día Mundial de las Ciudades es Better City, Better Life (Mejor Ciudad, Mejor Vida). Cada año se selecciona un subtema diferente, ya sea para promover los éxitos de la urbanización o abordar desafíos específicos resultantes de la misma.

Construir Ciudades Sostenibles y Resilientes, el tema del Día Mundial de las Ciudades 2018, es una llamada a la acción para que todos nosotros reconsideremos cómo las ciudades pueden convertirse en mejores lugares para proteger y mejorar las vidas de las personas, sin dejar a nadie atrás.

Con más de la mitad de la población viviendo en áreas urbanas y el número aumentando a diario, las ciudades enfrentan desafíos demográficos, ambientales, económicos, sociales y espaciales sin precedentes. Este Día Mundial de las Ciudades se compromete con gobiernos locales, regionales y nacionales, socios, comunidades y residentes para crear conciencia sobre la importancia de las ciudades resilientes y motivar a la acción para generar resiliencia hacia ciudades más sostenibles.

El Día Mundial de las Ciudades de 2018 se centra en la creación de resiliencia urbana tal como lo define ONU-Habitat a continuación:

La resiliencia urbana es la capacidad medible de cualquier sistema urbano, con sus habitantes, para mantener la continuidad después de todo tipo de crisis y tensiones, mientras se adapta y se transforma positivamente hacia la sostenibilidad. Una Ciudad Resiliente evalúa, planifica y actúa para prepararse y responder a peligros naturales y creados por el hombre, repentinos y de inicio lento, esperados e inesperados, a fin de proteger y mejorar la vida de las personas, asegurar los beneficios del desarrollo, fomentar un entorno de inversión, e impulsar un cambio positivo.

Los principales desafíos para la resiliencia incluyen la mitigación y recuperación de desastres, económica, ambiental, cultural y cívica.

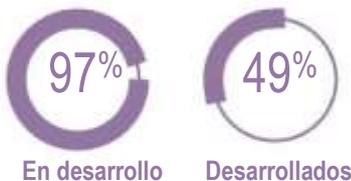


DATOS Y CIFRAS

Para 2050, el 70% de la población mundial vivirá en las ciudades. El 60% de los nuevos asentamientos humanos aún no han sido construidos, representando una oportunidad enorme para construir ciudades resilientes.



200 millones de personas viven en la costa a menos de **5 metros** sobre el nivel del mar.



El 97% de las ciudades en países en desarrollo no cumplen los estándares de calidad del aire. En los países desarrollados es el 49%.

En los países en desarrollo, debido a una falta de capacidad para gestionar el rápido crecimiento urbano, buena parte de la expansión poblacional está ocurriendo fuera o en ausencia de marcos oficiales de planificación, y gran parte de la demanda de vivienda está siendo satisfecha a través de asentamientos informales en crecimiento, muchas veces situados en áreas vulnerables a desastres naturales.

42% de las pérdidas económicas en la vivienda se deben a inundaciones, y el **25%** a terremotos



18 de las 20 ciudades más grandes del mundo y el 88% de la población mundial se encuentran en el hemisferio norte, donde las temperaturas están aumentando más rápido.

La proporción de la población que vive en barrios marginales disminuyó en un 20% entre 2000 y 2014. Sin embargo, debido al crecimiento poblacional y la migración, el número total aumentó de 807 a 883 millones de personas.



Las ciudades son centros de innovación e inversión y son fundamentales para el crecimiento económico y el desarrollo. Al mismo tiempo, son vulnerables a impactos severos de una gama de desafíos y tensiones tanto naturales como creadas por el hombre.

A lo largo de la última década, los desastres naturales afectaron a más de 220 millones de personas y causaron daños económicos por valor de

\$100.000 millones al año



Para 2030, sin inversión significativa para hacer las ciudades más resilientes, los desastres naturales costarán a las ciudades del mundo

\$314000 Millones cada año

y el cambio climático puede empujar a 77 millones más de residentes urbanos a la pobreza



En 2016

108 países

y territorios fueron afectados por desastres.

Alrededor del 15% de la población mundial vive en países frágiles y afectados por conflictos.



Así es una ciudad resiliente:

Persistente

Una ciudad persistente anticipa impactos con el fin de prepararse para crisis y tensiones actuales y futuras. Construye robustez mediante la incorporación de mecanismos de adaptación para resistir las perturbaciones y así proteger a personas y activos. Fomenta la redundancia en sus redes al generar capacidad y reservas adicionales para mantener y restablecer los servicios básicos, garantizando la fiabilidad durante y después de la interrupción.

Adaptable

Una ciudad adaptable considera no solo los riesgos previsible, sino que también acepta la incertidumbre actual y futura. Diversifica sus servicios, funciones y procesos mediante el establecimiento de alternativas y es hábil en su capacidad para reutilizar el capital humano, financiero y físico. Es flexible y puede absorber, ajustar y evolucionar frente a circunstancias cambiantes, dando respuestas dinámicas convirtiendo el cambio en oportunidad.

Inclusiva

Una ciudad inclusiva se centra en las personas al comprender que ser resiliente implica proteger a cada persona de cualquier impacto negativo. Reconociendo que las personas en situaciones de vulnerabilidad se encuentran entre las más afectadas por los peligros, se esfuerza activamente por lograr la inclusión social promoviendo la igualdad, la equidad y el cumplimiento de los derechos humanos. Fomenta la cohesión social y potencia la participación integral y significativa en todos los procesos de gobernanza con el fin de desarrollar resiliencia.

El proceso de resiliencia urbana debe ser:

Integrado

Una ciudad integrada reconoce que está compuesta e influenciada por sistemas indivisibles, interdependientes e interactivos. Combina y alinea muchas lentes para garantizar que las contribuciones sean holísticas, coherentes y se apoyen mutuamente en una causa común. Permite una colaboración interdisciplinaria para fomentar la comunicación abierta y facilitar la coordinación estratégica. Apoya el funcionamiento colectivo de la ciudad y garantiza un cambio de largo alcance, positivo y duradero.

Reflexivo

Una ciudad reflexiva entiende que su sistema y su entorno cambian continuamente. Es consciente de que las tendencias del pasado han dado forma a los procesos urbanos actuales y, sin embargo, aprecia su potencial de transformación a través de los impactos y las perturbaciones a lo largo del tiempo. Transmite la capacidad de aprender del conocimiento, experiencias pasadas y nueva información. También aprende haciendo, e implanta mecanismos para examinar iterativamente el progreso, así como para actualizar y mejorar estructuras sistemáticamente.

Transformador

Una ciudad transformadora adopta un enfoque proactivo para crear resiliencia a fin de generar un cambio positivo. Fomenta el ingenio y persigue soluciones innovadoras y progresistas que con el tiempo crean un sistema que ya no es propenso a los riesgos. Una ciudad transformadora está enfocada y con objetivos marcados hacia una visión compartida de la ciudad resiliente.

LLAMADAS A LA ACCIÓN

Herramientas innovadoras para la resiliencia local. Existe una necesidad apremiante de nuevas herramientas y enfoques que fortalezcan a las administraciones locales y empoderen a los ciudadanos, a la vez que desarrollan su capacidad para enfrentar nuevos desafíos y proteger mejor los recursos humanos, económicos y naturales. Estas herramientas y enfoques deben integrarse en las prácticas de planificación y gestión urbanas

Políticas nacionales sobre resiliencia urbana. Los gobiernos deben liderar políticas coordinadas que impulsen áreas urbanas resilientes, proporcionando apoyo a los gobiernos regionales y locales.

Fortalecer las asociaciones locales y globales. Una agenda de resiliencia urbana exitosa requiere asociaciones entre todos los actores internacionales clave, así como involucrarse con los principales actores de la ciudad. Se necesita una cooperación inclusiva para desarrollar una visión resiliente compartida.

Compartir el conocimiento. Los interesados deberían proporcionar retroalimentación o información acerca de su trabajo sobre innovación hacia ciudades resilientes.

TEMAS

El Día Mundial de las Ciudades 2018 busca influenciar en cinco áreas clave:

Acción climática

Desde patrones climáticos alterados hasta el aumento del nivel del mar y eventos meteorológicos más extremos, el cambio climático repercute en el bienestar y el sustento de las personas. En un mundo que se urbaniza rápidamente, el Día Mundial de las Ciudades 2018 promueve acciones climáticas efectivas en nuestras ciudades y reconoce que el desarrollo urbano sostenible y resiliente no puede lograrse o mantenerse sin medidas de mitigación y adaptación, como el reciclaje de agua, diseño urbano que tenga en cuenta el agua y la energía, planificación urbana sostenible de la expansión de las ciudades, herramientas financieras y de planificación para la gestión de riesgos y campañas de sensibilización para promover cambios de comportamiento.

Mejorando desde la informalidad

El número de personas en riesgo aumenta significativamente cuando la rápida urbanización excede la capacidad de planificación formal, lo que lleva a asentamientos informales incontrolados y densamente poblados en áreas propensas a amenazas. Las ciudades no planificadas son más vulnerables a las crisis ya que a menudo tienen que hacer frente a tensiones preexistentes. Los sistemas urbanos son complejos e interdependientes. Para que las ciudades en rápido crecimiento respondan equitativamente a los Objetivos de Desarrollo Sostenible y al Marco de Sendai para la Reducción de Riesgos, se necesitan herramientas integrales para ayudar a los planificadores a priorizar la inversión de una manera inclusiva, basándose en información limitada y contextos rápidamente cambiantes.

Resiliencia económica y social

El desarrollo de resiliencia urbana adopta múltiples formas, pero debe buscar las mejores condiciones de vida para las personas, especialmente aquellas en situaciones vulnerables. Los pobres están más expuestos a los peligros, pierden una mayor proporción de su escasa riqueza cuando se ven afectados, tienen redes de seguridad limitadas y reciben menos apoyo institucional. El impacto a menudo afecta más a los más pobres entre los pobres y especialmente a mujeres, niñas y ancianos.

Gobernanza y descentralización

El análisis de la descentralización en términos de responsabilidades, planificación y capacidad financiera de los gobiernos locales es clave para desarrollar la resiliencia de las ciudades. Los gobiernos locales tienen un papel particular que desempeñar en la resiliencia urbana, ya que están a cargo de una variedad de procesos relacionados con el funcionamiento de la ciudad, así como el primer frente de respuesta en cualquier situación de crisis. Los gobiernos locales deben estar capacitados para cumplir de manera eficiente con estos requisitos, y es fundamental una buena cooperación a nivel nacional y local para desarrollar resiliencia en tiempos de crisis.

Crisis urbanas humanitarias

La resiliencia también se encuentra en el centro del nexo humanitario-de desarrollo, uniendo dos agendas a menudo dispares. Incorporar la resiliencia puede reducir los riesgos al aumentar las capacidades y abordar las vulnerabilidades para disminuir la fragilidad y mitigar los impactos, potenciando así una respuesta eficaz y con visión de futuro.

AGENDAS GLOBALES

La Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, y su objetivo dedicado a las ciudades -el ODS 11 para hacer que las ciudades sean inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles- sitúa a la urbanización sostenible como una de las prioridades clave.

Además, en el ámbito de la Nueva Agenda Urbana, existe una dedicación definida y renovada entre la comunidad de desarrollo global para asegurar que nuestras ciudades se expandan de manera sostenible para todos.

Al involucrar a todas las partes interesadas en los esfuerzos de resiliencia, las ciudades pueden potenciar un cambio transformador y mejorar la vida de sus habitantes. En la última década, la resiliencia urbana se ha convertido en uno de los principios básicos del desarrollo urbano sostenible ampliamente reconocido en diversos acuerdos, incluido el Acuerdo de París sobre el cambio climático y el Marco de Sendai para la Reducción del Riesgo de Desastres.

En general, las ciudades carecen de la capacidad para poner en práctica estos compromisos nacionales por sí solos, y pasar de la toma de conciencia a la acción sigue siendo un desafío. Estas tendencias no cambiarán a menos que comencemos a trabajar juntos por construir resiliencia para ciudades más sostenibles.